MINUTOS DE REFLEXIÓN

Aprendizajes de una remoción anunciada



Wilson Araque J.
wilsonaraque@uasbedu.ec

Jorge Yunda, como Alcalde, se cayó cuando fueron encontrados y se hicieron públicos los chats del teléfono celular de su hijo. Pues, todo lo demás de lo que se le venía cuestionando y que fue motivo de acusación en la sesión que aprobó su remoción -incumplimiento de obras, rendición de cuentas no cumplida a tiempo, despreocupación por la ciudad, etc.- era peleable y, quizá, con argumentos fuertes, los podía defender con mayor firmeza incluso con el respaldo mayoritario de quienes votaron por él. Pero claro, cuando sobre la base de la presunción, es cuestionado con evidencias el comportamiento ético de quien ejerce una función pública de alto rango e incidencia incluso nacional, como es la de ser Alcalde de Quito -capital del Ecuador-, inmediatamente se ve afectada de forma negativa la confianza y el respeto de los ciudadanos hacia quien los representa y que para gobernar a la ciudad más poblada del país requiere de la interacción de esos dos factores que, como diría la sabiduría popular, son de cristal y, por ende, una vez rotos, difícilmente podrán regresar a su estado original de perfección. Esto que sucedió en la alcaldía de Quito, el Ecuador ya lo vivió a nivel del gobierno central cuando, entre 1997 y 2005, cayeron varios Presidentes de la República debido, principalmente, al cuestionamiento de su accionar ético vinculado a malas prácticas de financiamiento de las campañas electorales; la participación opaca y controversial de familiares en la función pública o el apoyo en pro al retorno de personas acusadas por acciones antiéticas realizadas en períodos presidenciales anteriores.

Se ve afectada de forma negativa la confianza y el respeto de los ciudadanos hacia quien los representa.